

¿Cómo funciona el amor? Fundamentos y alcances de la teoría del amor evolutivo de C. S. Peirce¹

How Does Love Work? Fundamentals and Scope of the Evolutionary Love Theory of C. S. Peirce

Resumen

El siguiente trabajo condensa algunas indagaciones teóricas realizadas durante el periodo 2009-2011 en el marco del proyecto de investigación "Géneros y sexualidades: estrategias identitarias en los lenguajes contemporáneos" liderado por el grupo de investigación "Los lenguajes de género: la constitución de identidades sociopolíticas" adscrito al Programa de Estudios de Género del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. En este artículo trazamos un recorrido por algunos de los lugares de la periferia con el objetivo de delimitar y comprender el campo de indagaciones que construye Peirce acerca del amor. Aquí los puntos cardinales son el abordaje de un mapa trazado por preocupaciones cosmológicas, teológicas y metafísicas.

Palabras clave:

ágape, amor evolutivo, azar, Eros, Peirce.

Abstract

The following work condenses some theoretical research carried out during the period 2009-2011 in the framework of the research project "Genders and Sexualities: Identitarian strategies in Contemporary Languages" led by the research group "The Gender Languages: the Constitution of Socio-Political Identities" attached to the Gender Studies program of the Center for Advanced Studies at the Universidad Nacional de Cordoba. In this paper we trace a journey through some of the places in the periphery in order to clarify and understand the field of inquiry that Peirce builds about love. Here the cardinal points are the boarding of a map drawn by cosmologies, theological and metaphysical concerns.

Keywords:

agape, evolutionary love, chance, Eros, Peirce.

Facundo Boccardi*

Recibido: 20 de mayo del 2012

Aprobado: 15 de junio del 2012

Cómo citar este artículo: Boccardi, F. (2012). ¿Cómo funciona el amor? Fundamentos y alcances de la teoría del amor evolutivo de C.S. Peirce. *Rastros Rostros*, 14(28), 99-106.

¹ Artículo de investigación derivado del proyecto "Géneros y sexualidades: estrategias identitarias en los lenguajes contemporáneos", realizado en el periodo 2009-2011, liderado por el grupo de investigación "Los lenguajes de género: la constitución de identidades sociopolíticas" adscrito al Programa de Estudios de Género del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba.

* Licenciado en Letras Modernas de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Doctorando en Semiótica del Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la Universidad Nacional de Córdoba. Becario de Posgrado del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet). Coordinador del Programa de Estudios de Género del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba (CEA-UNC). Miembro del proyecto de investigación "Los lenguajes de género: la constitución de identidades sociopolíticas". Correo electrónico: facundoboccardi@gmail.com

Introducción

El presente artículo pretende aportar una lectura explicativa del uso del concepto *amor* en una zona limitada y específica de la obra de C. S. Peirce.¹ Para ello, realizaremos un recorrido, condicionado por la lectura desplegada por este autor, por algunos significados que adquiere el término *amor* en la tradición y nos detendremos en los alcances puntuales que recibe en la formulación peirceana. Las reflexiones que aquí nos ocupan se sitúan en lo que algunos estudiosos de este autor (Morgade Salgado, 2004; Marafioti, 2004; Deladalle, 1996; Reynolds, 2002) coinciden en denominar como *tercer periodo*. Su ubicación temporal abarcaría las dos últimas décadas del siglo XIX y su rasgo unificador estaría dado por una reflexión metafísica orientada a revisar y consolidar la estructura fundamental de su sistema filosófico (Reynolds, 2002). En términos editoriales, este periodo estaría centralmente compuesto por la serie de cinco ensayos publicados en la revista *The Monist* entre 1891 y 1893: “The architecture of theories”, “The doctrine of necessity examined”, “The law of mind”, “Man’s glassy essence”, y “Evolutionary love”. El último ensayo de la serie, traducido al español como “Amor evolutivo”,² es el eje principal de este trabajo, ya que es allí donde Peirce desarrolla explícitamente su concepción del amor en el marco de una metafísica y una cosmología evolucionista.

Metodología

Las reflexiones contenidas en este artículo se enmarcan en la opción metodológica denominada

“investigación documental” (Valles, 2003, p. 109). En consecuencia, se realiza un análisis descriptivo-interpretativo de documentos teóricos circunscriptos con especificidad a la temática abordada. Con el objetivo de avanzar en la comprensión de la *teoría del amor evolutivo* propuesta por C. S. Peirce, se opera una reconstrucción de los argumentos expuestos por el autor en el último periodo de su obra y se establecen relaciones con otras aproximaciones al tema emplazadas en el mismo horizonte de sentido.

Resultados

Amor y evolución

Los términos que componen este título constituyen las palabras clave del tema que nos ocupa. Sintéticamente, el enunciado que articula ambos conceptos sería el siguiente: *la evolución está regida por el amor*. Consideramos que la comprensión de esta tesis exige un análisis detallado del funcionamiento de tales términos en el corpus peirceano.

En primer lugar, es necesario aclarar que esta propuesta de Peirce se encuentra en el núcleo de la formulación de los principios metafísicos de su cosmología evolutiva. En contra tanto de una explicación que conciba al azar como principio absoluto como del mecanicismo, la cosmología de Peirce procura explicar la evolución a partir de la coexistencia del azar con la regularidad.

Su oposición al mecanicismo es desarrollada in extenso en “The doctrine of necessity examined” (1891b, CP 6.35-65).³ Allí se dedica a desmontar argumentos fuertemente arraigados en la tradición del pensamiento occidental que sostienen que todo lo que acaece se halla determinado por ley. Veamos un párrafo que condensa la perspectiva de Peirce:

1 Las indagaciones específicas que desarrollamos aquí se hallan inscriptas en un proyecto de investigación de mayor alcance que retoma aportes de la obra de Charles Sanders Peirce en el abordaje sociosemiótico de prácticas discursivas que componen dispositivos pedagógicos de la sexualidad. Dicha investigación es llevada a cabo en el marco del proyecto de investigación colectiva “Los leguajes del género: la constitución de identidades sociopolíticas” financiado por SECYT y radicado en el Programa de Estudios de Género del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba.

2 Trabajamos con la traducción de Sara Barrera disponible en: <http://www.unav.es/gep/AmorEvolutivo.html>

3 Como es convencional, utilizamos la abreviatura CP para referirnos a los Collected Papers de C. S. Peirce, el número contiguo a la abreviatura indica el volumen y los números siguientes indican las páginas.

Las observaciones generalmente aducidas en favor de la causación mecánica sencillamente prueban que hay un elemento de regularidad en la naturaleza, pero nada atañen a la cuestión de si tal regularidad es o no exacta y universal. Es más, en lo que se refiere a esa *exactitud*, todas las observaciones la *contradicen*; y a lo sumo puede afirmarse que una buena parte de tales observaciones son explicables. Inténtese verificar cualquier ley de la naturaleza, y se encontrará que cuanto más precisas son las observaciones, tanto más seguramente manifestarán desviaciones irregulares con respecto a la ley. Estamos acostumbrados a atribuir estas a errores de observación, y no digo que lo hagamos equivocadamente; con todo, por lo común no podemos dar cuenta de tales errores con una probabilidad anticipada. Búsquense sus causas remontándose lo suficiente, y se tendrá que admitir que siempre se deben a una determinación arbitraria o azar (1892, CP 6.46).⁴

La legalidad del orden no puede explicar todo lo que ocurre en el mundo, ya que la variación azarosa es uno de los principios permanentes que impulsa su evolución. Sin embargo, la variación por azar tampoco puede explicar toda la evolución, debido a que es necesaria alguna legalidad que haga posible la inteligibilidad de dicha variación. Esa, en términos muy generales, es la propuesta de Peirce, es decir: una teoría de la evolución basada en la coexistencia codeterminante de lo azaroso y espontáneo con la regularidad y el orden.

Para comprender este punto, debemos detenernos en la lectura que hace Peirce de las teorías de la evolución de su tiempo y la propuesta que desarrolla.

Peirce y el evolucionismo

En “The architecture of theories” —primer ensayo de la serie publicada en *The Monist* (1891a, CP 6.7-34)—, Peirce analiza las teorías de la evolución de Spencer, Darwin, Lamarck y King (cfr. 1891a, CP 6.13-17). En realidad, Spencer sólo aparece

mencionado para ser descartado de lo que Peirce bautiza como “evolucionismo filosófico” y depositado en el mecanicismo (1891a, CP 6.14). En consecuencia, Peirce se dedica a examinar los principios filosóficos de las tres teorías restantes.

En primer lugar, sostiene que la teoría de Darwin es gradualista, gobernada por los principios de azar y selección natural. El funcionamiento de ambos principios supone que las variaciones azarosas proliferan indiscriminadamente pero ciertas variantes son eliminadas por la acción de la selección natural. En consecuencia, se produce una tendencia de evolución gradual direccionada por los límites que marca la selección natural. En esta teoría, el azar produce un amplio rango de novedad y heterogeneidad que es reducido por la selección natural.

En segundo lugar, Peirce sostiene que la teoría de Lamarck explica la evolución como resultado del esfuerzo de los organismos o del hábito. En este sentido, el desarrollo de las especies se habría producido mediante una larga serie de cambios insensibles que habrían ocurrido en la vida de los individuos como consecuencia del esfuerzo y el ejercicio (CP 6.16).⁵

A diferencia de las dos teorías precedentes, la de King no concibe la evolución como un proceso gradual o de pequeños cambios, sino como consecuencia de grandes variaciones. En este caso, la evolución es explicada por la adaptación de las especies ante grandes transformaciones en el entorno (CP 6.17).

La operación que realiza Peirce no consiste en elegir una teoría de la evolución y desechar las otras, sino en visualizar cuáles son los factores que operan en estas explicaciones de la evolución e integrarlos en una explicación superadora. Fundamentalmente, los factores que Peirce retiene para formular su propuesta son el azar darwiniano y el hábito lamarckiano. Ambos se van a combinar en su propia explicación de la evolución desarrollada con su

⁴ El fragmento citado corresponde a la traducción al castellano de Georges Delacre disponible en: <http://www.unav.es/gep/DoctrineNecessityExamined.html>

⁵ Todas las citas de “The architecture of theories” corresponden a la traducción de Marínés Bayas disponible en: <http://www.unav.es/gep/ArquitecturaTeorias.html>

propio vocabulario en el último ensayo de la serie publicada en *The Monist*: “Evolutionary love”.

En este ensayo, emerge el amor como principio explicativo superador que permite la coexistencia del azar con la continuidad del hábito. En coherencia con ello, Peirce propone la siguiente configuración de las teorías evolutivas:

Por tanto, se han traído ante nosotros tres modos de evolución: evolución por variación fortuita, evolución por necesidad mecánica, y evolución por amor creativo. Podemos denominarlos evolución *tijástica*, o *tijismo*, evolución *anacástica*, o *anacismo*, y evolución *agapástica*, o *agapasmo*. Las doctrinas que representan a estas respectivamente como de principal importancia podemos llamarlas *tijasticismo*, *anacasticismo*, y *agapasticismo*. Por otro lado, las meras proposiciones de que el azar absoluto, la necesidad mecánica y la ley del amor son respectivamente operativas en el cosmos pueden recibir el nombre de *tijismo*, *anancismo* y *agapismo* (1893, CP 6.302).⁶

El modo de evolución tijástica corresponde a la teoría darwinista, ya que aquí el único agente de los cambios es la variación azarosa sin un telos predefinido. Por otro lado, el modo anacástico concibe a la realidad como una máquina gobernada por una suerte de destino que la conduce hacia su fin. En este caso, se trata de una concepción determinista que vincula la evolución a una forma de necesidad y, consecuentemente, niega toda intervención del azar. Resulta evidente que ambos modos de evolución se ubican en posiciones diametralmente opuestas. En este sentido, el tercer modo propuesto por Peirce funciona como una superación integradora. La evolución agapástica incorpora tanto el azar como la necesidad, pero no puede ser reducida a ninguno de ellos. Este modo de evolución superadora tiene como agente fundamental el amor creador.

Según esta tesis planteada por Peirce, el amor entendido como principio evolutivo haría posible la coexistencia de la necesidad con el azar. De este modo, el amor permitiría explicar la novedad radical no sólo como efecto del azar sino en un marco de regularidad y orden que le otorgue inteligibilidad. Ahora bien, dada la importancia que adquiere el amor en la propuesta peirceana, consideramos necesario examinar los posibles sentidos del término y los sentidos específicos que adquiere en el texto analizado.

Historia del “amor”

Tal como venimos afirmando, el ensayo “Evolutionary love” sostiene que el amor constituye el modo de evolución fundamental. Ahora bien, ¿qué entiende Peirce por *amor*? El ensayo ofrece numerosas pistas que deben ser insertadas en un contexto más amplio para reconstruir el campo semántico del amor con el cual Peirce está trabajando.

Eros, amor-exuberancia, amor apasionado, amor que cuida, amor creador, amor finito, amor a sí mismo, amor a la humanidad, amor creativo y amor universal son los términos que recorren el ensayo y delimitan el campo semántico del amor. La operación de Peirce es axiológica: carga determinados términos con valores positivos y otros con valores negativos. Para él, no todo tipo de amor significa lo mismo y no en todos los casos puede ser llamado “verdadero amor”. Como veremos, la discriminación y jerarquización que se lleva adelante en “Evolutionary love” presenta al cristianismo como marco hermenéutico.

Las querellas sobre el “verdadero amor” o el “amor puro” constituyen una importante tradición teológica de la historia del cristianismo⁷ que se ha expandido a otros campos del conocimiento (Cfr. Le Brun, 2004, p. 11). Uno de los ejes de oposición centrales que ha atravesado esta discusión ha sido la distinción entre

⁶ Todas las citas de “Evolutionary love” corresponden a la traducción de Sara Barrena disponible en: <http://www.unav.es/gep/AmorEvolutivo.html>

⁷ El debate sobre el amor puro que tuvo lugar a fines del siglo XVII es considerado como el último gran debate teológico de la historia del cristianismo, ya que los debates posteriores serán eclesiológicos: referidos a los poderes y su ejercicio dentro de la Iglesia (Le Brun, 2004, p. 7).

“Eros” y “Ágape”. Consideramos que un recorrido sistemático por los sentidos de esta oposición en la tradición que funciona aquí como referencia contribuirá a echar luz sobre las operaciones que realiza Peirce.

Eros y Ágape

Los términos griegos Eros y Ágape protagonizan la compleja historia de la expresión de la naturaleza del amor que se remonta a la Antigüedad. Nuestra empresa aquí no consiste en reconstruir ese recorrido sino que nos concentraremos en algunos sentidos que este par terminológico adquiere en el cristianismo.

En el primer párrafo de “Evolutionary love” (1893, 6.287.), Peirce cita una de las operaciones fundamentales del cristianismo desarrollada por Juan: *la identificación de Dios con el amor*. Este principio básico de la religión cristiana, que sostiene que Dios ama porque su esencia es el amor, exige, de acuerdo con las interpretaciones que referiremos, que el amor sea concebido como *ágape*. En este sentido, será entendido como el agente o núcleo de acción y la fuente de emanación de la misma divinidad. Esta idea que le atribuye al ágape el valor de piedra angular del cristianismo ha sido desarrollada y defendida por el teólogo sueco Anders Nygren:

La idea de ‘ágape’ no es una idea como las demás, es el motivo fundamental del cristianismo, y es la determinante de su nueva ética que hace del antiguo mandamiento del amor un ‘nuevo mandamiento’ de sentido específicamente cristiano (1969, p. 102).

Ahora bien, el aspecto que nos interesa del desarrollo de Nygren es la sistematización que lleva a cabo de la oposición entre Eros y Ágape. Nos permitimos, a continuación, citarla in extenso:

Eros es deseo de adquirir y anhelo – Ágape es ofrenda sacrificial. Eros es un movimiento ascendente – Ágape descende. Eros es el camino del hombre a Dios – Ágape es el camino de Dios al hombre. Eros es el esfuerzo del hombre, supone

que la salvación es obra suya – Ágape es la gracia de Dios, la salvación es obra del amor divino. Eros es amor egocéntrico, una forma de autoafirmación del género más alto, noble y sublime – Ágape es amor desprendido, ‘no va tras lo suyo’, se da gratuitamente. Eros pretende ganar su vida, una vida divina, inmortalizada – Ágape vive la vida de Dios y por lo tanto, se atreve a ‘perderla’. Eros es la voluntad de obtener y poseer, lo cual depende de la carencia y la necesidad – Ágape es libertad de dar, lo cual depende de la riqueza y la abundancia. Eros es primordialmente el amor *del hombre*; Eros sigue el modelo del amor humano – Ágape es primordialmente el amor *de Dios*; ‘Dios es Ágape’, aun cuando se atribuya al hombre; Ágape sigue el modelo del amor divino. Eros está determinado por la calidad, la belleza y el valor de su objeto; no es espontáneo, sino ‘evocado’, ‘motivado’ – Ágape es soberano en relación con su objeto y se dirige tanto a ‘lo malo como a lo bueno’; es espontáneo, ‘desbordado’, ‘inmotivado’. Eros reconoce valor en su objeto y lo ama – Ágape ama y crea valor en su objeto (Nygren, 1969, p. 210).⁸

Nuestra intención no es trasladar el esquema de Nygren al ensayo de Peirce, sino recuperar algunos sentidos que estarían funcionando en el principio agapástico de factura peirceana. Fundamentalmente, consideramos que este esquema de oposición nos permite delinear tres rasgos que serían constitutivos de la propuesta de Peirce: la gratuidad, la inmotivación y la creación.

Con respecto al primer rasgo, la concepción del funcionamiento del amor como un principio gratuito lo libera de fines y búsqueda de utilidades. De este modo, el “amor desprendido” no gobernaría la evolución necesariamente hacia un estado de enriquecimiento. Esto se debe a que el ágape no es un amor que busca fuera de sí mismo algo más perfecto y que, por lo tanto, actúe sobre él perfeccionándolo. Peirce coincidiría entonces con Nygren al atribuirle al agente del ágape

⁸ Esta obra de Anders Nygren (*Den kristna kärlekstanken genom tiderna: Eros och Agape.*) fue publicada en 1930 y ocupa un lugar central en la teología contemporánea. Su importancia reside en que se trata de la primera obra que recorre sistemáticamente los usos y los alcances de *Eros* y *Ágape* en la tradición occidental.

las características propias de Dios, es decir, un agente que ya está satisfecho, colmado de perfección, y cuyo amar, en consecuencia, no consiste en la búsqueda de algo exterior que lo complete sino en la acción de dar, cuidar y proteger aquello que ama.

En el mismo sentido, la inmotivación del ágape nos permite entender el movimiento del amor peirceano como circular pero espiralado.⁹ Es decir, un movimiento abierto a la relación con el exterior pero que no se encuentra predeterminado por algo exterior a sí mismo. Un movimiento que crece pero que nunca podrá alcanzar un estado de completud que lo sacie y ponga un punto final al crecimiento. Con esto queremos decir que el movimiento del ágape es autodeterminado: un amor dinámico que se dirige hacia el afuera y lo abarca progresivamente sin condicionamientos previos. Siguiendo el planteamiento de Nygren, se trata de un amor desbordante que abraza su afuera con espontaneidad y sin fines predeterminados. Por esta razón, ama tanto *lo malo* como *lo bueno* ya que en ambos desarrolla las simientes del amor. A modo de ejemplo, consideramos que esta idea se evidencia claramente en la reflexión de Peirce sobre el amor y el odio en el mencionado análisis del evangelio de Juan:

Hemos de entender entonces que, así como la oscuridad es meramente la falta de luz, el odio y el mal son simplemente meros estados imperfectos de *ἀγαπή* y *ἀγαθόν*, el amor y lo amable. [...] Por tanto, el amor que Dios es, no es un amor del que el odio sea lo contrario, pues de otro modo Satán sería un poder coordinado, sino que es un amor que abraza al odio como un estado imperfecto suyo, un Anteros —sí, que incluso necesita el odio y lo odioso como objeto suyo (1893, CP 6.287).

Por último, la creación del amor, en el sentido expuesto por Nygren, permite integrar los dos rasgos anteriores en la explicación de su funcionamiento. El ágape no necesita reconocer valor en un objeto

para amarlo, sino que crea valor en el objeto amado. De esta manera, el amor agapástico ama creando: no se dirige a un objeto externo que lo atrae y lo recompensa, sino que crea espontáneamente en el mismo movimiento del amor.

El amor que postula Peirce, ya lo hemos dicho, funciona como principio evolutivo. De acuerdo con estos rasgos del amor, la evolución concebida como crecimiento no sería un movimiento impulsado por la finalidad de completar una falta o llegar a un telos predeterminado. El ágape, en la propuesta de Peirce, es un amor creador abierto a la novedad radical y a la espontaneidad.

Conclusiones: el amor peirceano o la evolución agapástica

A continuación, reflexionaremos específicamente sobre la evolución agapástica conceptualizada por Peirce en coherencia con lo expuesto en los apartados anteriores.

En primer lugar, debemos volver a la discriminación realizada por Peirce con respecto a las explicaciones de la evolución. Hemos descrito líneas atrás los tres principios evolutivos producto de dicha discriminación. Ahora bien, es necesario resaltar que esta no suprime ninguno de dichos principios, sino que plantea que todos ellos han sido operativos en la realidad. Si bien dos de estos principios son insuficientes para explicar la evolución, los tres la expresan ya que en ellos está presente el amor como principio evolutivo (1893, Cfr. CP 6.306-317).

Tomando como marco de referencia la perspectiva del agapismo, la evolución anacástica y la tijástica no son concebidas como errores radicalmente incompatibles con el principio evolutivo del ágape, sino que adquieren el estatuto de formas degeneradas de este. Así, la evolución por amor creativo aparece como el tercer elemento superador que, siguiendo la lógica del ágape expuesta anteriormente,

⁹ Con esta expresión, intentamos graficar la idea de un movimiento circular pero hacia fuera, es decir, en expansión.

no rechaza la diferencia sino que la abraza y la integra a su mismo movimiento.

La insuficiencia que le atribuye Peirce a la doctrina de la evolución tanto por variación fortuita como por necesidad mecánica se puede entender, principalmente, por la imposibilidad de explicar cabalmente la emergencia y la inteligibilidad de lo radicalmente nuevo. Según el desarrollo argumentativo que propone, la doctrina de la evolución regida por el principio del ágape constituiría el único modo de explicar este hecho —absolutamente indudable para Peirce— de que lo nuevo acontece y es inteligible.

Peirce sostiene que resulta evidente la presencia de regularidad en la naturaleza, pero que, al mismo tiempo, dicha regularidad no es exacta ni universal, ya que existen desviaciones de tal legalidad establecida que son efectos de la acción del azar (1891, CP 6.13). Esto —dice Peirce— puede ser percibido simplemente por la observación de la naturaleza. Ahora bien, el punto que nos interesa aquí es que ni el principio de la regularidad ni el del azar alcanzan para explicar la emergencia de lo nuevo. De acuerdo con el primero, la totalidad de lo que ocurre está determinado por una legalidad precedente; de este modo, la novedad radical es imposible debido a que lo que aparece como nuevo siempre está contenido en lo anterior. Por otro lado, el principio del azar tampoco puede por sí solo explicar la emergencia de la novedad, ya que el azar es pura indeterminación y, consecuentemente, carece de la legalidad necesaria para volver inteligible aquello que emergería en el universo como radicalmente nuevo.

Por esta razón, a los fines de explicar la novedad, el principio de evolución agapástica que propone Peirce integra legalidad y variación fortuita en un movimiento circular expansivo. En este sentido, consideramos que el atributo operativo principal del agapismo es el crecimiento dinámico. El movimiento de crecimiento del ágape no está ni dirigido hacia fines que le son exteriores ni predeterminado por una

legalidad exterior y precedente, sino que todo ello se encuentra constitutivamente entrelazado en el mismo proceso de crecimiento. En consecuencia, el principio de evolución agapástica permite comprender la evolución como un proceso dinámico abierto a la espontaneidad y a la radicalidad de lo nuevo. El ágape combina la necesidad y el azar para evitar la caída en el necesitarismo y otorgarle inteligibilidad a la novedad.

A fin de cuentas, Peirce encuentra en la concepción del amor como ágape la posibilidad de pensar la evolución como un movimiento de crecimiento continuo que integra la heterogeneidad con la regularidad y el azar con la necesidad, y torna inteligible así la emergencia de la novedad radical.

Referencias

- Deladalle, G. (1996). *Leer a Peirce hoy*. Barcelona: Gedisa.
- Le Brun, J. (2004). *El amor puro de Platón a Lacan*. Córdoba: Ediciones Literales de la école lacanienne de psychanalyse.
- Marafioti, R. (2004). *Charles Sanders Peirce. El éxtasis de los signos*. Buenos Aires: Biblos.
- Morgade Salgado, M. (2004). *Charles Sanders Peirce en la psicología. Propuestas para una teoría de la percepción*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. Recuperado de <http://www.unav.es/gep/TesisDoctorales.html>
- Nygren, A. (1969). *Eros y Agape. La noción cristiana del amor y sus transformaciones*. Barcelona: Sagitario.
- Peirce, C.S. (1891a). The architecture of theories. En C. Hartshorne, P. Weiss y A.W. Burks (eds.), *Collected Papers of Charles Sanders Peirce, vol. 6*. Cambridge: Harvard University Press.
- Peirce, C.S. (1891b). The doctrine of necessity examined. En C. Hartshorne, P. Weiss y A.W. Burks (eds.), *Collected Papers of Charles Sanders Peirce, vol. 6*. Cambridge: Harvard University Press.
- Peirce, C.S. (1892). The observational evidence for necessitarianism. En C. Hartshorne, P. Weiss y A.W.

- Burks (eds.), *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*, vol. 6. Cambridge: Harvard University Press.
- Peirce, C.S. (1893). Evolutionary love. En C. Hartshorne, P. Weiss y A.W. Burks (eds.), *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*, vol. 6. Cambridge: Harvard University Press.
- Peirce, C.S. (2002). *La doctrina de la necesidad examinada*. Recuperado de <http://www.unav.es/gep/DoctrineNecessityExamined.html>
- Peirce, C.S. (2004). *La arquitectura de las teorías*. Recuperado de <http://www.unav.es/gep/Arquitectura-Teorias.html>
- Peirce, C.S. (2006). *Amor evolutivo*. Recuperado de <http://www.unav.es/gep/AmorEvolutivo.html>
- Reynolds, A. (2002). *Peirce's scientific metaphysics: the philosophy of chance, law, and evolution*. Nashville: Vanderbilt University Press.
- Valles, M. (2003). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.